



REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, TEATRO, COSTUMBRES Y MODAS.

SALE TODOS LOS DOMINGOS.

PUBLICACIONES NUEVAS.

Coleccion de dramas morales para instruccion de la niñez y de la juventud.

No ha muchos años que un malogrado y célebre escritor establecía la cuestion siguiente por epígrafe de uno de sus sazoadísimos artículos: *¿No se imprime porque no se lee, ó no se lee porque no se imprime?* Asunto es este, como fácilmente se alcanza, digno por cierto de ser discutido en la reciente época á que nos referimos; pero que hoy fuera ocioso por de mas, como cosa juzgada ya en las imprentas, y de la que son irrecusables testimonios los multiformes carteles de las esquinas y las columnas de los periódicos todos. En efecto, que al presente se escribe mucho y se imprime quizá mas de lo que se escribe pareceme fuera de toda controversia: que esto sea una prueba de que se lee mucho, entiendo que no se me podrá negar, pues fueran muy necios los editores de libros si no especulasen sobre semejante dato; mas en cuanto á ser bueno todo cuanto se lee y por consiguiente todo cuanto se imprime, eso es lo que no tomaré yo á mi cuenta el investigar por razones sumamente poderosas y que cualquiera puede adivinar sin necesidad maldita de que yo se las diga.

Ahora bien, caése de su peso que entre tantas nuevas publicaciones no han de faltar algunas de libros destinados á la educacion, y tanto mas cuanto que el movimiento que recientemente ha comenzado á darse á este importantísimo ramo (todavía muy lejano por otra parte de la perfeccion á que es acreedor) debe ser poderoso aliciente para los escritores y para las empresas. Sin embargo, bien sea porque se haya desconocido toda la influencia que los primeros estudios ejercen sobre los superiores, ó bien porque los que escriben ó traducen hayan creído des-

autorizarse descendiendo á cosas que malamente imaginan puerilidades, ello es que, á escepcion del *Libro de los niños*, recientemente publicado por el distinguido literato don Francisco Martínez de la Rosa, poco ó nada ha salido á luz en este género, con grave perjuicio de la educacion infantil; y dígolo así porque entiendo que en esta edad son poco aplicables las reglas comunes de la enseñanza, aunque solo sea por la dificultad de colocarse en la esfera de sus ideas, de sus gustos y de sus inclinaciones peculiares. El corazón de los niños difícilmente se forma con aquellos numerosos libros en los que la moral está reducida á áridos preceptos, y esto pareceme tanto mas esacto cuanto que para aquellos la lectura no es mas que una tarea, la perfeccion es juntar corrientemente sílaba á sílaba, y el interes, por lo comun escaso de suyo que pueda tener la obra, casi desaparece en el trabajo material de leerla. Dar pues todo este interes á la lectura colocando la moralidad en accion y haciendo que en sus almas tieranas se desensuelva el oculto germen de acciones nobles y virtuosas, he aquí el secreto de la educacion de la niñez, y he aquí el laudable fin que se ha propuesto nuestro apreciable amigo D. Luis de Igartuburu al publicar esa coleccion de dramas morales, que si bien tomados del frances, han experimentado en sus manos una feliz transformacion que les hace adaptables á nuestros usos y costumbres.

»Los preceptos (dice Rollin) cuando se refieren á las costumbres, deben, si han de hacer impresion, ser cortos, vivos, y arrojados, digámoslo así, como una flecha. Es el modo mas seguro de hacerlos penetrar en el entendimiento y de que permanezcan allí.» Estas reflexiones (dice despues copiando á Séneca) son como la semilla. En sí es poca cosa; pero si cae en terreno bien preparado se desarrolla poco á poco, y creciendo insensiblemente se estiende y se levanta aunque al principio era tan pequeña. Asi los preceptos de que hablamos no son á veces sino

una palabra, una corta reflexion; pero esta palabra, esta reflexion que entonces parecen como perdidas y abandonadas producirán con el tiempo sus efectos. Siguiendo pues este sabio precepto, fruto de la sagaz observacion de los antiguos, estos dramas son muy cortos: la idea de suyo sencilla se desenvuelve en tres ó cuatro escenas; y la moral que de ella resulta se espresa por medio de uno de nuestros proverbios ó refranes, escogidos con acierto y aplicados con oportunidad suma.

Esta breve reseña ha debido ser suficiente para que se comprenda cual es el objeto y cual la forma de este teatro de la niñez. El lenguaje es el propio de la edad para que se destina, porque fuera ridículo de otra manera; mas no se entienda por esto que deben desdeñar su lectura cuantos hayan salido de la infancia. Hay entre estas escenas algunas tan llenas de interés y de ternura que conmueven al hombre mas decidido á no dejarse producir sensaciones por lecturas destinadas á niños, y las madres de familia, que en tan alto grado poseen aquella feliz sagacidad para penetrar los gustos, los caracteres y hasta los pensamientos de sus hijos, son las que mas que nadie pueden juzgar hasta que punto les sean provechosas semejantes lecciones en accion para formar su alma y modificar sus inclinaciones.

Si á lo dicho se une la ventaja de que las piezas se hallen escritas en un lenguaje correcto y de una envidiable pureza, puede colegirse con cuánta justicia ha sido adoptada tan preciosa obra en los colegios de San Felipe y San Agustin de esta ciudad para enseñanza de sus alumnos.

Admita pues por ello el señor Igartuburu nuestra cordial felicitacion, y ojalá le sirva de estímulo para continuar sus útiles tareas, dando á luz nuevos frutos de su ilustrada laboriosidad.

F. F. A.

CONCIERTO A LA PROMENADE.

Esceleste ha sido la idea de los conciertos en el teatro, porque ha proporcionado y promete proporcionar al pueblo de Cadiz ratos deliciosos, porque ha dado á la señorita de Mutiozabal ocasion de ceñirse una corona, un triunfo á la señora Agliati; motivos para probar su suficiencia á muchos aficionados que competieron con los escelestes profesores de la orquesta y á nosotros el placer de contar tantas maravillas á los lectores de nuestro periódico. Casi merece los mismos elogios el señor Boneti por su idea como por lo bien que ha sabido dirigir la orquesta.

Hablaremos solo de la funcion del Jueves, dedicada á las desvalidas monjas, porque en ella se repitieron muchas de las piezas ya tocadas el domingo.

Encantador era el primer golpe de vista que presentaba el Teatro en aquella noche, estando como

estaban ocupados los palcos, las galerias, y parte del salon con las señoras, y con las familias mas conocidas de Cadiz: era tan numerosa la concurrencia que á pesar de ser el local muy espacioso, no se podia andar sino con dificultad en el intermedio cuando las bellas gaditanas bajaron á hermostear el salon con su presencia.

Las grandes novedades de la funcion dedicada á un objeto tan filantropico y digna fueron las piezas que debian cantar la señorita doña Josefa de Mutiozabal y la señora doña Amalia Agliati. Justo será que antes de nada digamos la impresion que en nosotros produjo su canto.

No encontraria nuestra pluma mas que elogios por mas que quisiese ser severa en demasia; el critico mas implacable tendria que doblar su orgullosa cerviz ante lo filantropico y noble del móvil que ha movido á ambas y ante la perfeccion de su canto.

La señorita de Mutiozabal tiene una hermosa figura y una bellísima voz de *mezzo soprano*, que sabe manejar y dirigir con el mayor acierto. Cantó todo admirablemente; pero desplegó mas que en ninguna otra parte las riquezas de su alma y de su talento en el magnífico andante del rondó de *Marino Faliero*. Es imposible decir con mas sentido, ni con mayor expresion aquellas frases henchidas de dolor, que ponen de manifiesto el estado del alma de la esposa del desgraciado dux de Venecia. Nosotros, lo confesamos con sinceridad, íbamos arratrados por aquellos acentos dulces y melodiosos, cuyo estasis encantador prolongaba y embriagaba el rostro ruborizado y expresivo del ángel de cuyos labios se desprendian para llegar hasta el corazon de todos los concurrentes. Terminado el andante, un rayo de animacion vorró en nosotros la impresion tierna que nos dominaba para dar lugar á un sentimiento de vigor, eco del que brilló en la señorita de Mutiozabal al cantar el alegre. Tanto del rondó como del duo de los *Montescos* no oíamos por todas partes mas que una sola opinion, todos admiraban á la señorita de Mutiozabal: los bravos y los aplausos unánimes que oyó por todas partes se lo prueban evidentemente.

Lo sabemos, han sido invitadas algunas otras señoritas á dejarnos admirar sus talentos; pero están todavia indecisas. Mil consideraciones las detienen; codiciosas de su reconocido mérito lo dejan lucir solo en el estrecho recinto de su sala, ó de los salones de algunos amigos de su familia, á pesar del filantropico fin, del objeto noble y digno á que estaban destinados los productos de las funciones. Lo decimos con franqueza ¡sienta tan bien en una muger el sacrificio que ha hecho la señorita de Mutiozabal en favor de un sentimiento eminentemente religioso y evangélico, en favor de la caridad hácia esas esposas del Señor, que alzarán sus manos y su voz al cielo atrayendo sobre la cabeza de su bienhechora las bendiciones del Altísimo!!..... ¡qué ejemplo pudiera presentarse mas noble y seductor que este!

Aunque las señoritas á quienes aludimos se escondan en lo mas retirado de su sala, allí irá á buscarlas la *Moda* para decirles al oido: «comprendo

TEATROS.

Beneficio bullicioso;
Grande y hermosa funcion,
Que anunciará el tamboron
Por ser del primer gracioso.

y respeto vuestra modestia y vuestros escrúpulos; pero reflexionadlo bien, la señorita de Mutiozabal se ha elevado mas alto que vosotras, mis bellas y encantadoras enemigas, porque ha sacrificado esa modestia y esos fundados escrúpulos y porque ha dirigido con sus hermosos ojos una mirada tierna de compasion á las esposas desvalidas de Cristo, y sin que ella lo esperara, ni lo viese, Cádiz ha colocado sobre sus sienes una corona!!!! Elegid. No depende sino de vuestra voluntad elevaros hasta esa altura."

Lo mismo, exactamente lo mismo, sin variar nada decimos y decimos con sumo placer de la señora doña Amalia Agliati. Cádiz ha agradecido en el alma su amabilidad y le ha proporcionado un completo triunfo, triunfo envidiable, triunfo que de justicia, de rigurosa justicia merecia y que estamos ciertos de ello, ha llenado su corazon, porque ha comprendido toda su espresiva sinceridad. Esta señora, que no es española, ha dado con este motivo mayor realce, mas distincion á su adorable condescendencia.

Nunca nos ha parecido su dulce y bella voz mas espresiva, mas tierna que el Jueves en la noche. Con toda la maestria de una excelente profesora ha sabido encantar al público en las dos piezas que tuvo la bondad de cantarnos. El entusiasmo de la concurrencia, los bravos y los aplausos unánimes hablan mas alto que pudieramos hacerlo nosotros.

Una palabra mas á la señorita de Mutiozabal y á la señora Agliati ¿no nos proporcionarán otra y otras veces el placer de ser testigos de sus paseos triunfales por el salon del teatro?

Ah! nos hemos estendido tanto que apenas nos queda espacio para hablar de las excelentes piezas tocadas en la noche del Juéves con un acierto y una perfeccion superiores á todo elogio. Que nos dispensen por hoy los distinguidos aficionados y los profesores de la orquesta: otro dia nos ocuparemos de hacerles justicia con mayores pormenores.

Hoy solo podemos decir que la piezas todas han sido muy buenas y lo mismo su ejecucion: admirable la obertura de *Robin de Bai* y los vales de Straus y la obertura de la batalla de Austerlitz y todos los otros trozos: damos la preferencia al de Weber y al de Rossini en cuanto á la música, con respecto á la ejecucion á las dos oberturas.

Las variaciones de clarinete ejecutadas el Domingo por el señor don Antonio Cáceres fueron admirables, ¡qué dulzura, que afinacion, y que maestria! ¡cuantos y cuan bien merecidos bravos y aplausos dió la concurrencia! Creemos que no sea esta la última vez que tengamos ocasion de hacer justicia á los talentos del señor de Cáceres.

El señor don Roberto But tocó tambien el Domingo unas variaciones de violin excelentes. Este cumplido profesor obtuvo en ellas el triunfo merecido y que no podia menos de esperarse de su reconocido mérito.

Esta noche hay otro concierto y para el Jueves se nos anuncian nuevas maravillas. Nos aseguran que tendremos el singular placer de oir cantar á otras señoritas; ¡ojalá sea asi y las demas se animen con tan buen ejemplo!

Con estos versos *in cápite* y con su papel encargado tenemos en nuestro poder un anuncio del teatro de Arcos que un amigo se ha servido comunicarnos, sin duda con el piadoso objeto de que pueda servir como de sainete ó entremes para aquellos de nuestros benévolos lectores á quienes haya parecido nuestro otro artículo de hoy harto mas grave y serio de lo que hubieran menester y de lo que es uso y costumbre inveterada. Bien venido sea, puesto que llega como de molde; mas para que no se entienda parán aqui todas las jocosidades del cartel, nos tomaremos la libertad de ir haciendo de él la oportuna reseña, acompañada de ciertos comentarios que harán mas clara, en lo posible, la inteligencia del testo.

Despues de la brillante sinfonia á toda orquesta que por antigua fórmula ha de comenzar toda funcion repicada, mas que la tal orquesta se componga solo de un par de malos violines, un cascado clarinete y algun destemplado bajon de entierros, dícese allí que habrá de egecutarse la asombrosa comedia nueva titulada *La cueva del infierno, ó la destruccion de los niños de Ecija*, y aunque en toda mi vida haya tenido el honor de oir el nombre de semejante asombrosísimo drama, diré no obstante lo que sobre él se me ocurre, teniendo presente que los tales *niños* son, como todos saben, personajes notables de la historia contemporánea.

Gracias al inagotable repertorio de la *Puerta de San Martin*, repertorio que acá se nos ha venido entero y verdadero, no hay bandolero, asesino ni perdonavidas que no se halle en aptitud legal para ser protagonista de dramas, de forma que si *el guapo Francisco Esteban* hubiera alcanzado esta época, de seguro sus hazañas, en vez de ser cantadas en romance de ciego, hubiera alcanzado los honores de la escena y las glorias del cartelon teatral. Y sin embargo, todavia entre Roberto de Moldar, el Hombre de la selva negra y otros aristocráticos bandidos por una parte, y por otra los niños de Ecija ha de notarse una diferencia harto señalada, á menos que el autor no haya hecho á alguno de sus ladrones, cuando menos principe ó duque perseguido allí en su tierra por la tirania de algun pariente ó por los celos de algun privado.

Por lo demas fuerza es confesar que difícilmente pudiera encontrarse título mas *asombroso*, como dice el cartel, y que una cueva que se llama del infierno es suficiente por sí sola á erizar los cabellos á todo fiel cristiano, aun prescindiendo de la circunstancia de los ladrones, que en verdad no es moco de pavo.

Signe á esta patibularia parte de la divertida funcion que se anuncia la tonadilla de los *Maestros de la Raboso*, venerable antigualla lírica y

orzoso intermedio de todo beneficio de munición, pero como ha de advertirse de que el tal beneficio es del primer gracioso, de aquí el que haya de salpimentarse con alguna jocosidad; por lo mismo se pone á continuación que los *boleros bailarán lo que tengan por conveniente*, que es como quien dice un voto de confianza dado á los alumnos de Terpsícore para que hagan de sus piernas, en punto á cabriolas, el uso que mejor les parezca.

Ultimamente, concluye la fiesta con el *chistiso*, nuevo, y nunca bien ponderado sainete cuyo título es *Los toros de Arcos*, en el cual (dice) se lidiará un tremendo toro contrahecho, el cual á su tiempo echará las tripas fuera al beneficiado. Es de creer, aunque no se diga allí, que las tripas serán también contrahechas.

Si con tal anuncio no ha conseguido el beneficiado que el público se dé de cachetes por lograr seis dedos de banco ó un par de pulgadas de suelo en la infantería, entonces digo que quemó mis papeles. Una cueva del infirno, ladrones, tiros, diez ó doce muertos en alguna refriega, algun par de ahorcados quizá, unos boleros que bailan lo que quieren, un toro, y por fin y postre el gracioso con las tripas de fuera; he aquí el bello ideal de los beneficios, he aquí el dorado sueño de las empresas, he aquí en fin la piedra filosofal de los alquimistas dramáticos.

F. F. A.

MODAS.

—0—

PARA SEÑORAS.—Después del terciopelo de África que es usado para trajes de segundo orden, el raso y merino se llevan la preferencia para vestidos de negligé de la mañana y traje de calle. Los colores que se emplean para el primero son por lo común oscuros sin que por esto dejen de emplearse algunas veces el anaranjado y lila. Los colores bajos están en boga hace mucho tiempo y convenimos en que el gran tono no ha andado desacertado en esta elección: sientan perfectamente á la pluralidad de las que lo usan, cosa que están muy lejos de obtener los colores subidos y chillones. Alguno que otro raso se aparta de esta moda, sin embargo debemos decir que tan solo el muaré, adopta con gracia esta variación. Los corsés subidos por detrás se han hecho al presente muy comunes y sientan bien al cuerpo en forma de corazón. Lo propio sucede con los jubones que llevan sencillos y con manga ajustada. El antiguo farfala vuelve á recobrar su perdido prestigio, y creemos que nada pierde con su uso la elegancia; al contrario contribuye á hermosar la falda holgada. Hemos visto algunos vestidos de la-

na-mezcla con dos ó tres anchos pliegues flotantes en la falda y con alguna separación: creemos que esta moda no será olvidada en lo queda de invierno.

Los corpiños á la tirolesa son usados con predilección: llévanse ceñidos y bastante elevados. Son preferidos los sombreros de terciopelo á los de raso color de rosa: aquellos son adornados con lazos de color algo subido que el sombrero. Las botitas han desterrado este invierno á los zapatos que se han usado de diferentes formas; debemos sin embargo confesar que aun cuando el buen tono haya sancionado esta mudanza, débese en gran parte su arraigo á la desmesurada extensión de la falda que oculta su imperfección.

Para el traje de calle llévase un manguito de piel de marca ó chinchilla, y exige el de sociedad el zapato pequeño de seda y guantes ambos blancos.

PARA CABALLEROS.—Los fraques de falda holgada continúan en su apogeo; son ya indispensables los botones de oro cincelados. Chaleco de lana abrochado para traje de calle y con paletot; de casimir color pajizo para traje de sociedad. Los sacos de mangas flotantes no han tenido el éxito que podían prometerse cuando aparecieron por vez primera en el gran mundo *Fashionable*. Le ha superado por su uso la capa española en los días de rigurosa temperatura. Pantalón holgado de lana violeta ó anteado, de medio botín y trabilla corta. Botas puntiagudas. Sombrero de castor ó felpa algo acampanado y de las alas muy anchas. Guante negro ó pajizo.

SECCION DE NOTICIAS.

La sociedad del Museo Lírico va á abrirse de nuevo bajo el título de *Museo matritense*; creemos que las bases de la antigua sociedad han variado enteramente, y que la junta que se halla colocada á la cabeza del *Museo matritense* ha pasado su programa á los socios antiguos, por si gustan conformarse con él y en ese caso ser preferidos.

—La academia filarmónica *Matritense* ha fallecido por consunción! El *Instituto Español* que la admitió en su seno, parece que tuvo algunas palabras con la dama desvalida, que esta se retiró de la compañía de aquel, que titubeó si se reuniría á alguna otra sociedad, ó no se reuniría, y que al fin resolvió morirse en medio del bullicio y algazara del carnaval. ¡Pobre academi! Que fin has tenido!

PUNTOS DE SUSCRICION: los mismos que los del **COMERCIO**.—**PRECIOS:** para los suscritores al **COMERCIO** 4 rs. al mes. Para los no suscritores 6. Para los de fuera francos de porte 7.

Imprenta de EL COMERCIO, calle del Vestuario, núm. 97.